

DON LAZARO BARDON

(1817 - 1897)

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LOS ESTUDIOS HELENICOS EN ESPAÑA

por SANTIAGO OLIVES CANALS

Parece necesario anteponer a este trabajo una lista de las siglas empleadas, que son: AME (Archivo del Ministerio de Educación Nacional. Madrid); AS (Aurelia Suárez. Maestra de Inicio, León); B (Bardon); Ba (Barcelona); BC (Biblioteca de Cataluña. Barcelona); BN (Biblioteca Nacional. Madrid); CM († César Morán y Bardon, O. S. A. Madrid); FD (Faustino Díaz. Madrid), JB (José Bardon Arias. Párroco de Fuentes Nuevas, Ponferrada, León); JH († Juan Hurtado y Jiménez de la Serna, Catedrático. Madrid); JM (Jesús Mérida, Obispo de Astorga, León); JR (Jorge Rubió Balaguer. Barcelona); JV (José Vacas, General del Ejército. Madrid); M (Madrid); OC (Biblioteca del autor); PM (Pedro Miguel. Collado Mediano, Madrid); WB (Wenceslao Bardon F. Sabugo, Párroco de Sopoña, Astorga, León).

Merece mención el empleo de las abreviaturas f (folleto); h (hoja); n (nota); n.º (del cap. III); rs (reales de vellón).

Las fuentes impresas se consignan detalladamente en el cap. III y las n. Debo agradecer el concurso que me han prestado las personas cuyos nombres figuran en las siglas que anteceden.

En la lámina se reproduce una fotografía sin fecha de Calvet y Simón, Carrera San Jerónimo, n.º 8, Madrid; vid. p. 24, n. 42. La firma autógrafa al pie está tomada del diploma citado en la n. 20.

Escrito el presente ensayo en 1947, al publicarlo ahora aprovechando algunos nuevos materiales reunidos posteriormente, tengo que señalar la aparición en 1949 de un interesante estudio acerca de B, debido a mi compañero el Dr. Manuel Rabanal (vid. n.º 21), que rinde un sentido homenaje a su ilustre paisano.

P R E F A C I O

En mi estudio acerca de Bergnes de las Casas intenté una apreciación de su labor como helenista. Pero, aunque no son escasos los datos allí reunidos para formarse una idea aproximada del helenismo español durante el pasado siglo, son muchas las figuras que quedan todavía por estudiar. El traslado a Madrid de la Universidad complutense, el mismo año en que se restauraban los Estudios Generales de Barcelona por desaparición de la Universidad de Cervera, tiene indudablemente su reflejo en el modesto ámbito de los estudios helénicos. Por otra parte, la tradición humanista no se había extinguido en la Villa y Corte antes del año 1836, en que fué decretado dicho traslado. Los Reales Estudios de San Isidro, en los primeros decenios del siglo, cuentan con algunos maestros ilustres (Flórez Canseco, Estala, Gómez Hermosilla) cuya obra algún día deberá ser estudiada como merece; y en la flamante Universidad Central, con su Instituto del Noviciado, irán sucediéndose otras figuras no menos dignas de recordación (Camus, Bardon, González Andrés).

Ninguno de los nombres apuntados y otros que podrían engrosar la lista, tiene categoría europea. Lo que señalaba en mi estudio anterior debe ser ahora recordado, a fin de evitar perniciosas confusiones. En nuestro país, los estudios helénicos florecen muy menguadamente, en consonancia con nuestros desdichados planes de enseñanza y las paupérrimas dotaciones de los centros docentes encargados de su ejecución. Pero ello no resta un adarme de mérito a quienes lograron saber griego y enseñarlo, venciendo obstáculos increíbles y renunciando a otras actividades más productivas económicamente y menos heroicas.



Lázaro Bardon y Gomez 

En la primavera de 1942, recorriendo los anaqueles de una librería de lance, topé con las *Lectiones Graecae* de Bardón. Llevado de la curiosidad, procuré averiguar quién era aquel helenista, para mí casi desconocido. A los escasos datos que hallé entonces, he podido sumar en estos cinco años algunos más, aprovechando mis breves estancias en Madrid y poniendo a contribución otras fuentes informativas. Me ha parecido que los materiales reunidos eran bastantes para bosquejar un ensayo acerca de Bardón, catedrático de griego en Madrid durante casi medio siglo. Determinados aspectos de su vida privada no han de ocuparme. Renuncio, asimismo, a publicar un buen número de anécdotas de la vida académica de mi biografiado que, si bien prestarían colorido a mi relato, no aportarían gran cosa al conocimiento de su obra. Sólo abrigo, pues, el modesto propósito de ofrecer un bosquejo de la vida y la obra de este original helenista que ni evoque la diatriba ni tenga apariencia de apología.

V I D A

Don Lázaro Silverio Bardon y Gómez nació el 8 de junio de 1817, en Inicio, pequeña aldea de las montañas de León, que cuenta actualmente con poco más de 26 vecinos y pertenece al ayuntamiento de Campo de la Lomba (862 habitantes). Según consta en el registro parroquial, el niño fué bautizado el día 12 del mismo mes y año. Su padre, Juan Bardon de Rabanal, era escribano de Inicio y natural de Campo de la Lomba. Su madre, María Antonia Gómez, era nacida en el mismo Inicio. El matrimonio llegó a tener diez hijos: cinco varones y cinco hembras, de los cuales Lázaro Silverio fué el segundo (1). Los abuelos paternos eran Silverio Bardon, escribano de Campo de la Lomba, y Juana de Rabanal que, al quedar viuda, se trasladó a Inicio con su hijo mayor, el padre de D. Lázaro. Un sobrino de nuestro helenista, residente en Inicio, hoy septuagenario, recuerda haber oído decir a su madre (hermana de D. Lázaro) que el padre de su abuelo era francés y había casado en Rosales,

(1) Fué bastante conocido otro hermano, D. Leopoldo, «de elevada estatura como D. Lázaro, finos modales y gran talento» [WB], que murió en M, en un piso al lado del que ocupaba nuestro helenista en la calle Ferraz, 32. Publicó: *El Párroco Castrense* (Madrid 1877) y, como Cura y Teniente Vicario Castrense, una *Carta doctrinal al Clero y Fieles de la Jurisdicción Castrense del Distrito Militar de Canarias* (Sta. Cruz de Tenerife 1892) [WB].

pueblo del mismo término municipal (2). Que el apellido es francés y no leonés parece fuera de duda (3).

«Desde que me nacieron los dientes, un padrino mío que había estado mucho tiempo en el extranjero, me tomó por su cuenta y, a fuerza de trabajo y de constancia, rudo como soy, me encajó hasta los tuétanos, con los primeros rudimentos de la gramática, una afición loca y desenfrenada a leer principalmente librazos latinos y de otros idiomas raros (4)». Así se expresa incidentalmente Bardon aludiendo a sus primeros estudios. A pesar de nuestros esfuerzos, no hemos logrado averiguar el nombre de este padrino suyo que hizo las veces de preceptor y dómíne, maestro de humanidades en la humilde aldea natal del futuro helenista. Sabemos que su padre había enseñado las primeras letras a un primo hermano de D. Lázaro, lo cual induce a suponer que alternaba sus funciones de escribano con las de maestro (5). En todo caso, los primeros latines los aprendería de su padrino, como él mismo declara.

Tomada la decisión de dedicarlo a la carrera eclesiástica «gana y prueba de 1833 a 1836 en el Seminario Conciliar de Astorga» los tres primeros años de Filosofía (6). Logra más tarde una beca, y en el mismo centro eclesiástico

(2) Datos del Registro Parroquial [AS] y la partida de bautismo de 24-V-1849 [AME]; la fecha de 1810 que consignan las biografías resulta, pues, errónea. El bisabuelo de D. Lázaro, Jean Bardon, vino a España acompañando a la Princesa de los Ursinos, casó con una camarera de la Princesa oriunda de Omaña y en su vejez se estableció con sus tres hijos en Rosales. Estos constituyeron familia en Cornombre (ó Sabugo), Marzán y Rosales, respectivamente [WB, CM].

(3) Es raro en España y bastante extendido en Francia. Recuérdese, p. e., al discípulo de Vanloo, M. F. Bardon (1700-83) y, en nuestros días, al profesor de la Universidad de Poitiers H. Bardon.

(4) Vid. n.º 6, p. 4.

(5) Según atestigua el hijo de este primo hermano de B, D. Faustino Bardon, médico de Santa Marina del Rey (León), hoy octogenario [CM].

(6) Certificado de estudios de 12-XI-1855 [AME].

le hallamos matriculado a partir de 1840, cursando los cinco primeros años de Teología. En febrero de 1843 recibe otra beca por su aplicación; y en 1843-1845, siendo todavía estudiante, profesará como auxiliar dentro del mismo Seminario: Lógica, Gramática general y Matemáticas (7).

No constando en el archivo de Astorga dónde estudió don Lázaro los cursos anteriores, cabe suponer que cursaría los primeros años de su carrera eclesiástica en alguna preceptoría del arciprestazgo de Omaña o con algún sacerdote particular (8). En todo caso, fué durante este periodo cuando perfeccionaría el conocimiento del latín y acaso se iniciaría en el estudio del griego y el hebreo, pues las asignaturas aprobadas en Astorga, con nota de sobresaliente, no comprenden ninguna de las tres lenguas sagradas (9). El padrino repatriado de quien él mismo nos habla pudo muy bien despertar su vocación de helenista; y su tenacidad, suplir lo que faltaba. En tal caso sería exacto lo que una remota tradición familiar transmite, según la cual D. Lázaro no tuvo ningún profesor de griego, al menos en Inicio (10). Sin que sea contradictoria tampoco con esta tradición la de que el propio obispo de Astorga, Félix Torres Amat (1772-1847), se lo había enseñado (11).

(7) Datos de la Secretaría de Estudios del Seminario Diocesano de Astorga [JM].

(8) Según una tradición conservada en Inicio, habría estudiado la gramática, es decir, los rudimentos de latín, con el cura de la vecina parroquia de Castro de la Lomba. Vid. n.º 21, p. 10.

(9) En el plan de estudios sólo figuraban: Disciplina Eclesiástica, Teología Dogmática, Teología Moral y Pastoral, Filosofía Moral y Religión, Física General y Geografía, Historia Eclesiástica, Sagrada Escritura, Lógica, Gramática General y Matemáticas. Hasta ocho años más tarde no aparecen el griego y el hebreo como asignaturas independientes, probablemente desgajadas de la Gramática General o Humanidades [JM].

(10) Así lo aseguraba un primo de AS, hoy fallecido, que siendo estudiante había pasado varias temporadas en casa de D. Lázaro.

(11) Así lo afirma D. F. Bardon, cit. n.º 5, cuyo padre había sido compañero de habitación de D. Lázaro, en Astorga, siendo estudiante [CM].

No parecen inconciliables ambas tradiciones, porque es posible que en la parroquia de Inicio, o en su arciprestazgo, Bardón empezara a estudiar griego; y después, ingresado en el Seminario de Astorga, hallara en el docto obispo catalán un valedor que, además de confiarle, como hemos indicado, algunas clases en los cursos elementales, estimulara su vocación humanística y le ayudara personalmente a perfeccionar el estudio que había empezado confiando en sus solas fuerzas. Torres Amat había estudiado en Alcalá hebreo, griego, árabe, francés e italiano, se había doctorado en Cervera y había profesado varios años en Tarragona y Barcelona. De su entusiasmo por las letras clásicas, no cabe dudar. Cuando sólo tiene la dignidad de sacrista de la Iglesia de Barcelona, se complacerá en suscribir humorísticamente algunas de las cartas que escribe a sus amigos más íntimos, parafraseando su nombre a la griega, como los antiguos humanistas: ὁ Μαρξάριος μάρκος (el *Felix maior* era su tío, el obispo de Palmira), Πυργοπάστος (12). El erudito prelado, en su apartada diócesis de Astorga, se acuerda de sus jóvenes amigos de Cataluña y les dispensa protección. Buenaventura Carlos Aribau iniciará en Madrid una brillante carrera económico-administrativa gracias a su ayuda; Sinibaldo de Mas podrá emprender azarosos viajes al próximo y lejano Oriente merced a su apoyo (13). Nada tiene, pues, de extraño que Torres Amat aprecie en seguida los méritos de Bardón, oscuro seminarista, y no sólo le estimule, sino que

(12) Las cartas van dirigidas a D. Lázaro de Dou y a D. José de Vega y Sentmenat; vid. I. CASANOVAS, S. I., *Josep Finestres*, t. I, p. 207, n. 23 (Ba 1931). Asimismo: J. CORMINAS, *Suplemento a las Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes* (Burgos 1849) y A. ELÍAS DE MOLINS, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del s. XIX* (Ba 1889), s. v.

(13) Bardón se acordará de él como de su «amigo particular» saliendo del interior de la pirámide de Cheops. Cf. n.º 7, p. 78, n. 2. Mas le regala un ejemplar de su obra *L'Idéographie* (Paris 1863), con expresiva dedicatoria, que puede adquirir en una librería de M.

le proteja de un modo efectivo. Casi estaríamos tentados de afirmar que Bardon aprenderá de su obispo, además del griego, el liberalismo constitucional que caracteriza, en aquella época, a un sector de la Iglesia española frente a la tendencia ultramontana y absolutista representada principalmente por la Compañía de Jesús (14).

En 1845, hallamos a Bardon en Madrid, trasladado a aquella Universidad «de orden del Sr. Obispo, para dedicarse al estudio de las lenguas orientales» (15). El 26 de marzo recibe el grado de Bachiller en Teología, simultaneando su estudio con las asignaturas de la sección de Literatura: hebreo (1845-7), griego (1845-8) y árabe (1848). En sus tres cursos de griego con D. Saturnino Lozano obtiene dos sobresalientes y un bueno. Es probable que, falto de recursos, efectúe en 25 de noviembre de 1846 un examen «para obtener el título de regente de 2.ª clase de la asignatura de hebreo» y se inscriba poco después como opositor en los ejercicios para proveer una cátedra de hebreo vacante en Sevilla. No gana estas oposiciones, pero logra el apetecido título de regente (16), que no cubre sus necesidades más apremiantes, pues se ve obligado aquel mismo año (en que fallece el obispo, su protector) a pedir sucesivamente: un ascenso a regente agregado; una cátedra de griego en Oviedo o Granada, vacantes ambas, después de las oposiciones en que Bergnes gana la de Barcelona (17); o, en su defecto, una plaza en la Biblioteca de San Isidro «para no perecer de hambre».

(14) Acerca del curioso paralelismo entre los liberales y jansenistas de una parte y los serviles y ultramontanos de otra, cf. CASANOVAS, o. c. n 12: t. I, p. 17, n 27 y p. 207, n 23.

(15) Cf. certificado cit. n 6.

(16) Diploma de 17-III-1847, suscrito por A. Gil de Zárate [PM]. Vid. también certificado cit. n 6. La cátedra de hebreo de Sevilla fue ganada por José M.ª Torrejón, que había sido contrincante de Bergnes de las Casas (vid. o. c. n 17).

(17) Vid. S. OLIVES CANALS, *Bergnes de las Casas* (Ba 1947), p. 80, n 183.

El Rector le nombrará «Agregado 3.º de la Sección de Literatura» el 24 de agosto de 1847, y el 4 de noviembre del año siguiente le otorga el grado de «Licenciado en Literatura» (18).

Aprovechando una oportunidad que se le ofrecía—el nuevo plan de estudios iba desarrollándose y las oportunidades menudeaban—Bardon oposita nuevamente, esta vez a una cátedra de griego vacante en la Universidad de Salamanca, y logra el codiciado nombramiento el 9 de marzo de 1849, después de lucidos ejercicios. Posesionado ya de su cátedra, a los pocos meses, «teniendo entendido hallarse vacante por renuncia de D. Pedro Lechaur una cátedra de griego en la Universidad de Madrid, de que me glorío ser hijo y deseoso de volver a su seno», solicita traslado sin éxito. La vacante, que oficiosamente A. M.ª García Blanco había ofrecido a Bergnes de las Casas, sale a oposición juntamente con las de Granada y Santiago. Hallamos inscrito a Bardon como opositor, el 4 de febrero de 1850; son contrincantes suyos D. Raimundo González Andrés y D. Ciríaco Cruz. En abril de aquel mismo año se efectúan los ejercicios. Bardon queda nombrado para Madrid y González Andrés para Granada; ignoramos si parte de entonces la

(18) Cf. instancias de 9-VI-1847 y 14-VIII-1847 [AME], y diploma de Licenciado de 18-I-1849, suscrito par A. Gil de Zárate [PM]. Como «regente agregado», B substituye «constantemente cátedras», explicando, «entre otras cosas, Latín y Castellano, Retórica y Poética, Filosofía, Historia, Griego, Hebreo y Arabe, y en muchas ocasiones dos o más de estas asignaturas diariamente». (Vid. n.º 4, § 5.º) Los restos de la biblioteca de B acusan la diversidad de sus curiosidades intelectuales: autores griegos en ed. Didot y Tauchnitz; las gramáticas de Lancelot, Braun y Curtius; los diccionarios de Estienne, Scapula, Schrevelius, Leopold y Freund; varias obras de hebreo, árabe y sánscrito, y varios estudios en alemán y otras lenguas de exégesis y arqueología bíblicas [JH]. Ignoramos hasta qué punto conocía la lengua sánscrita; sólo consta que la había cursado en la Universidad Central, «con la nota de sobresaliente» (vid. n.º 4). Años después, intenta instaurar con carácter permanente su estudio dentro de la Facultad y, siendo rector, provoca un grave conflicto dentro del claustro (cf. n.º 9).

profunda antipatía que manifiesta nuestro helenista por su distinguido colega (19).

Instalado en la Corte, Bardon termina su carrera académica tomando el grado de «Doctor en Literatura», a los treinta y cuatro años de edad y casi cuatro de catedrático (20). El mismo año 1852 aparece su tesis *Acerca del carácter de Achiles*, y el año siguiente su *Cuadro synóptico*, que ya tendremos ocasión de examinar. Concibe entonces el plan de publicar un texto griego para su cátedra, pero tropieza «con la grave dificultad de que las imprentas de Madrid carecían de tipos griegos y cajistas inteligentes (21).

(19) Vid. título de catedrático de 16-VI-1849, suscrito por A. Gil de Zárate [PM], e instancia pidiendo traslado a M., de 4-X-1849 [AME]. Acerca de la misma vacante ofrecida a Bergnes de las Casas, vid. o. c. n.º 17, p. 82, n.º 189 b. B se posesiona en Salamanca el 28-III-1849 y cesa el 21-VI-1850; cf. n.º 17, t. II, p. 724. El nombramiento para la cátedra de M es de 14-VI-1850 y la posesión, a partir de 1-VII-1850, con el v.º b.º del Rector, Marqués de Morante; el título está suscrito por D. José de la Revilla, en M 25-IV-1851 [PM]. Probablemente, González Andrés era el «recomendado de D.ª Isabel II con quien tuvo que luchar» B, según tradición conservada en la familia [CM].

(20) Consta en el diploma, de 16-II-1853, suscrito por el ministro Federico Vahey y con un «cúmplase» al dorso del Marqués de Morante como Rector, que B realizó «los ejercicios extraordinarios en celebridad del feliz nacimiento de la Princesa Heredera» que le calificaron «como el más digno de premio»; y los de suficiencia, el 29-X-1852 [PM].

(21) Vid. n.º 3, p. 5: *Desiderabantur typi graeci, neque aderant typothetae periti, ut hic misericulus liber Matrili typis excuderetur*. El propio B atenúa, sin embargo, esta afirmación suya rotunda y reiterada de que no había en M ninguna imprenta capaz de imprimir su libro, cuando en n.º 6, p. 21, añade: «este texto griego... no ha sido auxiliado por la protección de nadie, ni tampoco fué hecho en la Imprenta Nacional, ni en ninguna otra de las de merecido renombre, sino que ha sido trabajado en la modesta habitación de un catedrático de griego de M, mediante la ayuda de Dios, con solos sus pobres recursos y economías y sus cansadas manos».

Cabía, desde luego, imprimir libros griegos en M entonces, pero los talleres no abundaban. El *Nuevo Sistema para estudiar la lengua grie-*

Cansado de sufrir la penuria y humillación de pedir siempre libros al extranjero, que ordinariamente nunca llegaban a tiempo para el surtido de la clase, hizo venir por su cuenta de París una fundición griega (22) que no pudo completar después de muchos pedidos hasta que, por último, mandó abrir..., bajo su dirección, diez y seis matrices. Parecían ya vencidos todos los obstáculos, y que sólo con enseñar a leer el griego a un cajista para que compusiese el molde y lo llevase a cualquiera imprenta se podría salir adelante: desgraciadamente no sucedió así. Después de mes y medio de ensayos inútiles, los cajistas, fastidiados, se declararon incapaces de llegar a componer el griego con alguna corrección. El autor, entonces, apeló al extremo recurso de convertirse

ga (M 1839), del cubano M. de Silva, está impreso en París por Bruner; el *Curso de análisis y traducción griega* (Valladolid 1860), del catedrático C. M.^a Alonso Ortega, está impreso en París por Ch. Lahure y Cía., y se reimprime después con las planchas estereotipadas; la *Nueva gramática griega* (M 1864-5), del profesor de idiomas en el Seminario de S. Lorenzo del Escorial, J. J. Braun, está impresa por F. A. Brockhaus, en Leipzig. La misma casa cuidará de la impresión del *Diccionario latino-español etimológico* (M 1867), de Raimundo de Miguel (1816-78) y el Marqués de Morante (1805-68), quien escribe, el 4-XI-1867, al P. Jacinto Díaz (cf. E. BAYÓN, *Un humanista catalán*, p. 27, Ba 1934): «en la parte exterior no se ha perdonado medio alguno para que la edición saliera clara, nítida y correcta. Se gastaron once mil duros en la impresión y se hizo en una de las mejores imprentas de Alemania».

En cambio, A. M.^a García Blanco supera «los increíbles trabajos, conflictos y dificultades» que ofreció la impresión de su *Diqduq o Análisis Filosófico de la escritura y Lengua hebrea* (M 1846-51), y hasta consigue reducir gradualmente el costo cambiando de impresor (t. I, Aguado, 1½ año, 15.000 rs; t. II, Palacios, 1 año escaso, 10.000 rs; t. III, Suárez, ¾ año, 6.000 rs); vid. A. M. G[ARCÍA] B[LANCO], *Resumen de un siglo*, pp. 287-303, Osuna 1887. Lo mismo cabe decir de los PP. Escolapios y su *Diccionario Griego-Latino-Español* (M 1859), que aprovechan, también, la fundición de J. Aguado; vid. o. c. n 17, p. 69, n 153.

(22) Vid. n.º 3, p. 6: *Typos graecos Lutetiae Parisiorum per Sebastianum de Araujo et Urbina, virum optimae indolis, et amicum fidelissimum, qui tunc ibi degebat, acquisivi.*

en cajista y componer por su mano los moldes. Mas llevado el del primer pliego a una imprenta para que lo estampasen, tuvo el desconsuelo de perder el coste de la impresión, el papel que se gastó en ella, y poco faltó también para que quedasen inservibles los tipos.

»En esta situación, careciendo de medios suficientes para establecer en su casa una imprenta y continuar haciéndolo por sí mismo, se dirigió en el año 1854 al Gobierno... por medio de una solicitud, a que acompañaba algunas muestras de griego impreso, pidiendo se sirviese proporcionarle algún auxilio. Pero nada resultó de esta petición (23). Suspendidos forzosamente los trabajos durante dos años..., después de aprender por completo el difícil arte de la imprenta, apurando el fruto de sus economías y molestando a sus amigos, a costa de grandes sacrificios de todo género se proveyó al fin de los útiles necesarios para establecer en su casa una pequeña imprenta; y a fuerza de constancia y de infinitas molestias, haciendo él mismo de cajista, de prensista y corrector, pudo conseguir llevar a cabo su propósito (24), y en 14 de abril de 1857 remitió al Ministerio de Fomento dos ejemplares de su obra..., suplicando se le tuviesen en cuenta

(23) B solicita (15-IX-1854) que declaren de texto su *Cuadro* (cf. n.º 2) y le permitan «para los ejercicios prácticos de su cátedra, enseñar por un texto griego que está componiendo y comenzando a imprimir... de que acompaña dos muestras; en atención a la penuria de traer libros griegos del extranjero... y a que los impresos en España son muy escasos...» Como anejo, incluye por duplicado el primer pliego in 8.º de una ΧΕΙΡΑΓΩΓΙΑ ΤΗΣ ΓΡΗΚΑΝΙΚΗΣ ΝΕΟΤΗΤΟΣ ἘΠΙ ΤΗΝ ΓΛΩΣΣΑΝ ΤΩΝ ἙΛΛΗΝΩΝ cuyo texto corresponde a las *Lectiones* que publicará más tarde in 16.º. Su instancia es desestimada (28-XII-1854). Anteriormente (28-VIII-1854), el rector había trasladado otra petición suya de subsidio para «imprimir una gramática, un diccionario y unos trozos de traducción», que pasó a informe del Consejo de Instrucción Pública y no llegó a resolverse [AME].

(24) Vid. n.º 3, p. 6: *prelum typographicum postea magnis sumptibus, pro viribus meis, comparavi; artem denique typographicam didici. Itaque ego ipse hujus libri auctor, ego typhothetes, atque propriis manibus ipse prelo commisi.*

estos trabajos para los ascensos en su carrera». Consigue entonces que incluyan las *Lectiones Graecae* en la lista de los libros señalados de texto para el curso 1857 a 1858, cuando precisamente—según él mismo declara—tenía casi enteramente agotada la edición.

«Esta circunstancia le puso en el compromiso de emprender a toda prisa la edición segunda para satisfacer al público; y después de más de otros dos años, sobre los anteriores, de penalidades y sacrificios, llega por fin como el náufrago a la deseada orilla». En tales términos se expresa el propio Bardon al resumir las vicisitudes de su empresa, como autor puesto a imprimir y editar por su cuenta (25).

Nos hemos extendido detallando los incidentes principales de este asunto porque, además de reflejar con bastante fidelidad las cualidades y los defectos de nuestro helenista, tuvieron al parecer un influjo insospechado en su vida. La

(25) Los párrafos transcritos son de una solicitud a S. M., de 15-IX-1859, reproducida textualmente en n.º 6, pp. 19-22. El Rector, Marqués de San Gregorio, no la admitió porque hallaba en ella «alguna frase que se ajustaba menos bien con el sonoro romance actual y corriente»; el original ms. de este documento consta de dos pliegos de papel sellado y ocupa 5½ p. escritas de puño y letra de D. Lázaro [PM]. En el reverso de la portadilla de n.º 5, B declara: «La presente edición ha ocasionado al autor mil penalidades y sacrificios: dos años y medio continuos de estar en pie al lado de las cajas y de la prensa; muchos trastornos y ensayos costosos, como no puede menos de suceder a quien trabaja por mera afición, y sin auxilio de nadie ni de ningún género; además una intensión de espíritu difícil de explicar, durante todo este tiempo, cual se necesita para la corrección tan delicada y minuciosa de este idioma, si se ha de imprimir con toda conciencia, y suponiendo que los originales estén correctos, lo que por desgracia se ve pocas veces. Por tanto, el autor suplica encarecidamente a los Sres. Profesores de Griego economicen cuanto les sea posible el consumo de ejemplares de este libro, hasta que se generalicen entre nosotros estos conocimientos, y puedan hacerse cómodamente las impresiones griegas por los medios ordinarios. El autor, por su parte, a pesar del celo ardiente que le anima por la propagación de los estudios clásicos, como nunca ha recibido protección alguna por más que la haya solicitado, no se siente ya con el valor necesario para emprender otra edición por sí solo y con sus únicas pequeñas fuerzas».

amargura que le causaron se revela tristemente en el folleto que con el título de *Testamento Civil* hace imprimir en 1860, «dirigido al público de buen sentido». El apasionamiento con que está escrito y los ataques acerbos que dirige a determinadas personas, descendiendo casi al insulto, hacen acreedor a este escrito de un piadoso silencio (26).

La segunda edición de su libro de texto consigna todavía el apelativo de *presbyter*, ante el nombre y los apellidos de nuestro helenista. El *Testamento Civil* de que hemos hecho mérito suprime ya el apelativo sacerdotal que acompañaba a su nombre. En el intervalo que media entre el 15 de septiembre de 1859 y el 9 de marzo de 1860 se produciría el rompimiento público de D. Lázaro con la autoridad diocesana ordinaria y su alejamiento de la disciplina eclesiástica, sin que sepamos las causas que motivaron tan grave determinación. Sólo cabe afirmar con certeza que Bardon conservó su fe y no fué apóstata (27).

A partir de aquel momento, y acaso con anterioridad, Bardon milita abiertamente en las filas del partido progre-

(26) Dura casi dos años el escándalo que produce en los medios universitarios y ministeriales, hasta que el 26-III-1862 el Consejo de Instrucción Pública acuerda sobreseer el asunto, sin haber aplicado ninguna sanción: «... sobre todo lo que más ha sublevado el ánimo de las personas imparciales ha sido el ningún miramiento con que el Dr. Bardon trata a sus comprofesores D. Pedro José Lax, sacerdote como él [del Instituto del Noviciado], y D. Saturnino Lozano, su antiguo maestro... D. Raimundo González Andrés resulta todavía más perjudicado, pero éste, como catedrático de Granada, no ha presentado queja alguna» (Informe del Rector, 18-IV-1860) [AME].

(27) El periódico de Astorga *La Luz*, que en una necrología lo presentaba como tal, fué obligado a rectificar por el Rvdo. Pedro Carro, a la sazón prestigioso catedrático del Seminario asturicense [JB]. Es notoria, por otra parte, su íntima amistad con el Cura Párroco de Collado Mediano, Rdo. Angel Blanco, procedente del mismo Seminario, que será uno de sus albaceas (cf. n.º 7, p. XI; n.º 21, pp. 36 y 41; y n 39). Por él sabemos que D. Lázaro decía misa en sus últimos años y que los años en que no la dijo oía misa en M de noche, es decir, al rayar el alba [JB].

sista, a la izquierda del movimiento liberal, que tanta importancia cobra en las luchas políticas de España durante la pasada centuria. La Sociedad Antropológica Española toma el acuerdo de nombrarle «socio titular fundador» (28), y cuando triunfa la revolución, el partido a que pertenece le honrará con varios cargos. Salustiano de Olózaga, que, además de ser su jefe, fué amigo suyo entrañable, siendo embajador en París le invita a que asista a las fiestas inaugurales del canal de Suez formando parte de la comisión oficial encargada de representar a España. La invitación fué aceptada, y de aquel rápido viaje nos queda un libro escrito en un estilo chispeante, con eruditas observaciones y sarcásticos comentarios. Bardón, después de una breve estancia en la Embajada de España en París, se traslada a Marsella, en cuyo puerto embarca el 9 de noviembre de 1869, con los demás compañeros de comisión, rumbo a Egipto (29). Asiste en Suez a las ceremonias oficiales civiles y religiosas, que puntualmente describe; zarpa de Alejandría el 27 de aquel mismo mes y llega a Marsella el 13 de diciembre, después de haberse detenido en Nápoles y Roma, donde todavía tiene ocasión de asistir a la apertura del Concilio Ecu­ménico Vaticano, el 8 de diciembre de 1869 (30). Antes de las Navidades se halla de vuelta en España.

Consta que alrededor de aquellos años D. Lázaro ad­quiere unos peñascales en Collado Mediano y, a fuerza de tenacidad, gracias a su inteligente iniciativa, logra transfor­marlos en floreciente vergel. Atraído por las ciencias natu-

(28) El título, expedido en M 21-V-1865, está firmado por el presiden­te Matías Nieto Serrano y el secretario Francisco Delgado Jugo [PM].

(29) Presidía la comisión Manuel María José de Galdo, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de San Isidro, que ocupó en aquel período la alcaldía de Madrid. En el viaje de regreso le acompaña Joaquín Jamar. En Egipto menciona otros nombres españoles: Marelo, Riaño y Huesca.

(30) Cf. n.º 7, p. 215. El capítulo relativo a la capital de la Cristian­dad termina con la apostilla: *Roma veduta, fede perduta*.

rales y la medicina, parece atestiguado que en este período de su vida se aplica al estudio de Dioscórides, Hipócrates y Galeno, y a tan venerables autoridades recurre, lo mismo cuando se trata de extirpar un callo que de resolver un arduo problema de aclimatación o cultivo (31).

Durante unos meses, nuestro helenista, por su significación política, adquirirá un relieve de primer plano en el agitado período que media entre la abdicación de Amadeo de Saboya y la proclamación de la efímera primera República. Por dimisión de D. Fernando de Castro, le nombran Rector de la Universidad; y, al posesionarse de su cargo, publica una alocución dirigida a los profesores y alumnos que, con otras medidas radicales de gobierno, solivianta más los ánimos y produce un mayor quebrantamiento de la disciplina escolar (32). La suspensión del Decano A. M.^a García Blanco, repuesto en su cátedra poco antes, y de otros compañeros de Facultad, decretada durante su breve gestión rectoral, no contribuiría tampoco al apaciguamiento. Acerca de tan lamentables incidentes—que el ambiente de excitación reinante y el carácter un tanto atrabiliario de D. Lázaro en buena parte explican—creemos que es más piadoso guardar un discreto silencio (33). También le nombran senador por la provincia de León, pero—como observa su discípulo Brie-va Salvatierra—«por tan elevados cargos pasó como sobre

(31) Así lo atestiguaba su discípulo D. Juan Gatiérrez Garijo, profesor auxiliar de la Central y propietario de la casa donde vivió muchos años D. Lázaro (calle Ferraz, n.º 32, 4.º, 2.ª dcha.) [JH]. Anteriormente estuvo domiciliado en la calle Lepanto, 4, 3.º. Vid. n.º 21, p. 41, n.º 78.

(32) García Blanco, o. c. n.º 21, p. 90, afirma que el gobierno de Ruiz Zorrilla, a media noche, nombró Rector a B después de los atropellos de que había sido objeto el Rector dimisionario D. Fernando de Castro por parte de los estudiantes que insultaron a D. Nicolás Salmerón en la puerta de la Universidad. Cf. n.º 8.

(33) B suspendió verbalmente (28-XII-1870) y de oficio (29-XII-1870) a sus compañeros García Blanco, Salmerón, Canalejas y Tapia, que se habían opuesto más ostensiblemente a sus deseos de crear una cátedra de sánscrito. Los sancionados apelaron al Ministerio (31-XII-1870). Vid. n.º 9.

ascuas que le quemaron la sangre de su exaltado temperamento». Ignoramos la fecha de su dimisión como rector, que fué, al parecer, próxima a la de su nombramiento.

Alejado ya definitivamente de la palestra política, don Lázaro consagra el resto de sus días a sus amados riscos de la Sierra del Guadarrama y a la cátedra de griego, que erige en tribuna pública (34). Hablaba invariablemente en latín a los clérigos que la frecuentaban y se complacía en brillantes disquisiciones, discurriendo acerca de San Pablo y la doctrina de la gracia, hasta el punto de que sus conferencias paulinas atraían a muchos de sus antiguos alumnos y a numerosas personas ajenas a los estudios que oficialmente se cursaban en la Facultad (35). Menéndez y Pelayo, que pasó por su aula en 1873-74, unos años más tarde todavía le recuerda con veneración y afecto (36), y lo mismo cabe afirmar

(34) Por R. O. de 5-VI-1856 había alcanzado la categoría de catedrático de ascenso, y por otra de 15-XII-1871, la de término. El primer título lo expide y firma, en nombre del Ministro de Fomento, D. Juan M. Montalbán, con fecha de 26-VII-1856. El segundo, D. Juan Valera, con fecha 20-III-1872; lleva, además, la diligencia del Rector D. José Moreno Nieto. El 8-IV-1885 todavía recibe el nombramiento de «socio corresponsal» del Círculo Filológico Matritense, que suscriben D. Manuel Rodríguez Navas, presidente, y D. José M.^a Doce, secretario [PM].

(35) Referido por JH y JR. Este último, lo había escuchado de su padre D. Antonio Rubió y Lluch, que había pasado por la clase de B. El auditorio que se reunía en su aula sería un tanto singular. A los 70 años, un juez jubilado gustaba de asistir de nuevo, como oyente, a las lecciones de B [JH]. D. F. Clemente de Diego, en la solemne apertura de los Tribunales de 15-IX-1939, terminaba su *Discurso* con una sentencia de Arato, tomada de las *Lectiones* (p. 381), añadiendo en nota: «texto traducido en la cátedra de griego regentada por el gran helenista Dr. D. Lázaro Bardón».

(36) Precisamente en el elogio fúnebre de los dos grandes rivales de D. Lázaro, Camus (cf. n 44) y García Blanco (cf. n 45): «Era [este último] un fruto propio y espontáneo de nuestra tierra, como lo es en el campo de la filología helénica otro gran varón, gloria de nuestras aulas que ojalá continúe ennoblecendo por muchos años con su precisa y severa doctrina» (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Obras Completas*, t. XLVIII, p. 17, *Ensayos de Crítica Filosófica, Discurso de 1889-90*). Pocos años después,

de Unamuno, que reiteradamente le dedica palabras de emocionada admiración (37).

Su filiación política es probable que le perjudicara al producirse la restauración en 1874. Alrededor de 1892, un reuma pertinaz le retiene en Collado Mediano, adonde habían acudido dos sobrinas para cuidarle; le sustituye en la cátedra su auxiliar y amigo D. Juan Gutiérrez Garijo. Previo informe del Consejo de Instrucción Pública, se ordena su jubilación el 3 de agosto de 1895, y el rector resuelve su cese el 4 de septiembre siguiente (38). En su retiro de la Sierra, después de penosa enfermedad, fallece dos años más tarde, a las 7 horas 30' del 9 de junio de 1897. De acuerdo con su testamento, fué enterrado al día siguiente, en el cementerio parroquial, sin pompa de ningún género (39).

recapitulando los nombres de sus más queridos maestros de Barcelona y de Madrid, en un artículo autobiográfico dirigido a Clarín, M. y P. cierra la relación con el nombre de B «que fué mi verdadero maestro de griego» (*La Publicidad*, 19-I-1894, carpeta I, recorte 7, Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander; debemos la referencia a la amable atención del P. E. Basabe, S. J., de Salamanca).

(37) D. Miguel pasó por las aulas de la Universidad de Madrid en los años 1880-1884, durante los cuales, precisamente, se aparta del catolicismo (cf. N. GONZÁLEZ CAMINERO, S. I., *Unamuno*, Comillas 1948). La influencia que al respecto pudiera ejercer D. Lázaro sobre nuestro filósofo, que parece postular Rabanal (cf. n.º 21, pp. 19-21, 34), no está atestiguada. Los textos sólo reflejan una devoción que no implica necesariamente adhesión a determinadas doctrinas o aprobación incondicional de ciertas posturas. Para Unamuno, «aquel nobilísimo y rudo maragato, aquella alma de niño, aquel santo varón que fué D. Lázaro, cura secularizado» merecía el cariño que le profesaban sus discípulos. Las mismas reservas cabe formular acerca de Rizal como discípulo de B (vid. n.º 21, pp. 19-21).

(38) Vid. documentos originales [AME].

(39) Extracto del Registro Parroquial [FD]. Su testamento, otorgado en Collado Mediano, es de 14-II-1896 [PM]. Lega a D. Juan Gutiérrez Garijo (su albacea, en unión del cura párroco) y D. Ildefonso Fernández y González, vecinos de Madrid, «a cada uno, una obra literaria o científica de las que tenga en su biblioteca, la que cada cual quiera escoger empezando por el orden que los deja nombrados y bien la obra conste de uno o varios tomos». La losa de su sepultura lleva la siguiente inscripción:

Brieva Salvatierra, uno de sus más devotos discípulos, a raíz de su muerte, recordará a «D. Lázaro—así le llamaban todos—en aquella cátedra de griego adonde acudía asiduamente con la cabeza torcida (40)..., vestido con su arcaico gabán y su clac no menos arcaico, y ordenando invariablemente el comienzo de la clase en tres tiempos: uno para sacudir con el pañuelo el polvo de la mesa, otro para colocarse los lentes, y otro para abrir por la página correspondiente a la lección el libro de texto...» Todos los que llegaron a conocerle recuerdan su talla gigantesca, su barba recortada y un enorme bastón que empuñaba «como la clava de Hércules» (41). Tales descripciones del aspecto físico de nuestro

«† El Ilmo. Sr. / D. Lázaro Bardon y Gómez / exsenador del reino / exrector y catedrático / de griego de la Universidad Central / Falleció el 9 de junio de 1897 / R. I. P. / sus sobrinas Elvira / y Encarnación García Bardon / y Herminia Bardon, / le dedican este recuerdo». La esquela que publicó la prensa de M reza [WB]: «† El Ilmo. Señor / Don Lázaro Bardón y Gómez / Exsenador del Reino, Exrector y Catedrático / de la Universidad Central / falleció en Collado Mediano / el día 9 de junio de 1897 / después de recibir los Santos Sacramentos / R. I. P. / Los Excmos. Sres. Ministro de Fo/mento, director de Instrucción pública, rector del claustro de la facultad / de filosofía y letras de la Universidad / central, su director espiritual, sus her/manos, sobrinos testamentarios y de/más familia, / ruegan a sus nume/rosos amigos le encomien/den á Dios en sus ora/ciones».

(40) La coplilla que discurrieron los estudiantes, imitando las letrillas más piadosas que literarias del Vía Crucis, era del tenor siguiente [JH]: «Contemplad, alma perdida, / en esta triste ocasión, / a don Lázaro Bardon / con la cabeza torcida». Otra variante de la misma coplilla («En esta cuarta estación / considera compungido / a don Lázaro Bardon / con el pescuezo torcido») apareció escrita en la pizarra del aula. B terminó la clase sin inmutarse y en seguida, habiendo preguntado en balde por el autor de la inscripción, obligó a que todos sus alumnos escribieran sucesivamente en el encerado, hasta identificar la letra y dar con el que la había escrito. Se levantó entonces de su poltrona y después de un terrible «¡Usted fué!» propinó una tremenda bofetada al acusado, dando con él en el suelo, a pesar de su corpulencia. A fin de curso, sin embargo, le aprobó [WB].

(41) Así, p. ej., D. Enrique Esperabé que le conoció personalmente [CM], y muchos de sus discípulos [JH]. La estampa tradicional de B

helenista en edad madura no concuerdan mucho con el único retrato que conservan sus descendientes y reproducimos (42). Hecho en Madrid a mediados de siglo, representa a un hombre joven y apuesto, la cara cuidadosamente rasurada, vistiendo traje seglar no desprovisto de elegancia y con un junco en la diestra. Acaso el retrato fuera hecho al tomar el grado de «Doctor en Literatura», a los treinta y cinco años de edad. El recuerdo de su corpulencia se ha transmitido en multitud de anécdotas. En su pueblo natal, los más viejos todavía repiten que era el mejor tirador de barra de la región cuando estudiaba en Astorga (43).

Entre las muchas historietas universitarias que circulan alrededor de su persona, no es la menos pintoresca la que evoca a D. Lázaro enfurecido por una frase cáustica de su compañero Alfredo Adolfo Camus y Cardero (1818-1889), levantándole en vilo para echarlo por una ventana y, vuelto ya en su acuerdo instado por los demás, depositándole suavemente en su misma poltrona como si hubiera levantado una paja (44). No era, al parecer, menos virulenta su pú-

parece ya definitiva treinta años antes de su muerte: «Ocho pies de estatura, tronco robusto, cabeza torcida a un lado, color moreno, aspecto grave, mirada fija, andar seguro; tales son los principales rasgos del cuerpo y fisonomía que se observan en la figura que intentamos hoy describir... Si le veis con su cuello torcido a un lado, su mirada fija siempre en el suelo, su aspecto general un poco rudo, convendréis conmigo en que, aunque griego por los cuatro costados, tiene poco de ateniense por el aspecto. No; Alcibiades y Pericles no eran así. Bardón es ático por la inteligencia, espartano por la voluntad, beocio por la forma... Viste con severidad extremada, sencillamente y sin adorno de ninguna clase; le veis erguido y severo, como una columna dórica... aquel incorregible torcer de cuello de la cariátide Bardón, parece motivado por un extraordinario peso del arquitrabe o séase sombrero» (cf. n.º 18).

(42) Existe una copia en Inicio, otra en Collado Mediano y otra en Madrid, en poder de distintos parientes de D. Lázaro.

(43) [AS]. Vid. asimismo n.º 21, p. 11.

(44) La rivalidad entre ambos humanistas adquirió caracteres de gran virulencia. Camus, nieto de un constitucional francés, se complacía excitando su cólera con frases mordaces. Bardón llevaba muy a mal sus ma-

blica enemistad con el hebraísta García Blanco, de la que nos ha conservado una graciosa anécdota D. Francisco Rodríguez Marín, que fué discípulo de ambos (45). Por lo que antecede, se echa de ver que nuestro helenista tendría un genio algo vivo. Era «recto y puntual como un reloj en el cumplimiento de sus obligaciones, duro e insobornable en sus juicios, duro consigo y a veces también con los demás». Este juicio coetáneo conservado por tradición familiar e ilustrado con un sinnúmero de anécdotas (46) concuerda muy bien con lo que los documentos de archivo revelan. El carácter un tanto raro y poco sociable de D. Lázaro explicaría que ya en vida, y mucho más después de muerto, se apoderara de su nombre la leyenda y se vincularan a él hechos y dichos más o menos fantásticos (47).

liciosas ocurrencias [JH]. Algunos de los incidentes conservados por tradición oral no son para ser relatados. Vid. asimismo R. OTERO PEDRAYO, *Marcelo Macías García, Presbítero*. Coruña, s. a., p. 73 [WB].

(45) Vid.: *De maestro a Maestro*, en «El Universo» (M 1909), reimpresso después en *Quisicosillas* (Biblioteca Patria, t. LXVIII, M 1910), pp. 33-40, y en *Cincuenta cuentos anecdóticos* (2.^a ed., M 1919, p. 83 ss.).

(46) WB, que lo había oído repetir a sus padres.

(47) Es típica la referencia legendaria de la vida de nuestro helenista, que recuerda CM en un artículo: *Visita a Marruecos* (cf. «Mauritania», año XV, n.º 171, pp. 50-51, Tánger 1942): «Cuando yo tenía ocho o nueve años, oí decir a una viejecita de mi pueblo, Rosales, cerca de Inicio, hablando de D. Lázaro: Ese hombre cogió una mula y andar, andar, andar hasta que llegó al fin del mundo; estuvo donde Nuestro Señor Jesucristo; ardía la tierra, ya no se podía pasar de allí; los hombres hablaban como los perros...». Parece una fábula, pero es la verdad convertida en fábula, en menos de veinte años. La mula es el tren, luego el barco hasta Suez, en Egipto donde estuvo Nuestro Señor Jesucristo, los hombres hablaban como perros no hablando en castellano, para aquella gente, desde luego; ardía la tierra; es que regresó por Nápoles y subió al Vesubio». En Collado Mediano, B infundía tal respeto, que los chiquillos por la calle casi no se atrevían a mirarle. Le llamaban «el sabio», y su sobrina Elvira gustaba repetir que «había estado en el país donde los hombres tienen un solo ojo» [FD].

II

OBRAS

Réstanos ahora examinar sumariamente las obras de Bardon helenista, siguiendo el orden cronológico de publicación, Su *Discurso* de 1852 constituye una disertación doctoral muy de su tiempo. Para «presentar en bosquejo el carácter del héroe principal del poema *Ilíada*», Bardon echa mano de los materiales que el poema le ofrece y, usando del mismo lenguaje que emplea el poeta, hace una «simple relación de los hechos» atiborrada de citas (48). Huelga buscar ninguna apreciación crítica de estos hechos o del modo de cantarlos el poeta; hallamos, a lo más, en el exordio y en la conclusión, algunos tópicos acerca de la grandeza de Homero que no añaden nada a la menguada originalidad de este trabajo, hecho obedeciendo a la premura de unos ejercicios a fecha fija.

Si la tradición no nos hubiera conservado el recuerdo de la devoción que profesaba nuestro helenista por el ilustre autor de la *Minerva*, el *Cuadro* de 1853, después de un sumario examen, nos la revelaría. Inténtase sistematizar en él, nada menos que todas las formas de la conjugación griega, y se echa de ver enseguida que el hilo conductor lo toma Bar-

(48) Hemos contado hasta 173, de la *Ilíada*. Toma de VERG, *Aen.* VI 839, el epíteto *armipotens*, aplicado a Aquiles; y de HOR, *ad Pis.* 120 ss., «el juicio que manifestó tener del carácter de Aquiles (p. 26)». De autores coetáneos sólo cita una vez a Pierron, cuya *Histoire de la Littérature Grecque* (1.^a ed., París 1850), dentro de la *Histoire Universelle* que dirigía V. Duruy, era de publicación reciente.

don de la famosa cartilla de Sánchez de las Brozas (49). Sobre la eficacia pedagógica de este *Cuadro*, no podemos menos de formular reservas. Sus dimensiones y la obligada complicación de sus partes le hacen difícilmente asimilable, a pesar de asegurarnos el autor «... que se estudia sin grande esfuerzo en dos o tres horas: expresión mínima a que jamás ha sido reducido verbo de lengua alguna, por sencilla y pobre que ella sea...» (50).

Las *Lecciones* de 1856 y 1859, que constituyeron el libro de texto de Bardon durante su larga docencia, fueron enjuiciadas por Charles Graux (1852-1882), con petulancia juvenil, en un artículo que merece, sin embargo, ser meditado (51). El joven, y ya entonces eminente, helenista francés, al efectuar un balance del helenismo español en las dos últimas décadas, cita una docena escasa de traducciones o remedos de la *Méthode* de Burnouf y destaca, sin nombrar al autor, una sola gramática griega que acusa cierta influencia de Matthiae, sin duda la primera de las gramáticas de Bergnes de las Casas. Graux observa maliciosamente que, no sintiéndose en España la necesidad de nuevas ediciones de autores griegos, casi se han dejado de imprimir, pues bastan las crestomatías. Deteniéndose entonces en las *Lecciones* de Bardon (52), transcribe la portada, copia la advertencia prelimi-

(49) Cf. *Grammatica Graeca Francisci Sanctii Brocensis* (1.ª ed., Antverpiae 1581; tenemos a la vista la 2.ª ed., Salmanticae 1592).

(50) Solicitud de 15-IX-1854, pidiendo que «el método sencillísimo» que ha descubierto y presenta en el *Cuadro* sea examinado y se declare éste de texto [AME].

(51) *Revue Critique*, pp. 98-99, París 1876.

(52) No sin antes burlarse despiadadamente de B, cuyos conocimientos paleográficos serían muy menguados: *Voulant un jour rédiger la notice d'un magnifique membranaceus conservé à la bibliothèque de l'Université centrale, à Madrid, il [Bardon] déclara par mégarde que ce mss. ne portait point de date, mais que selon les apparences il avait été écrit dans les commencements du XII^e siècle. C'était jouer de malheur. Le mss., signalé au catalogue comme étant de l'an 1034, est en réalité très lisiblement daté, et en lieu fort visible, de l'an du monde 6034, ce qui correspond à l'an de grâce 1326 de J. C. Mais tout le monde n'est point tenu de*

nar y resume el prólogo latino. «Querriamos—añade—poder alabar el fruto de tan inaudita perseverancia». Pero después de considerar los autores escogidos y el orden en que aparecen, tanto la selección como la ordenación le llenan de asombro. Al detenernos nosotros ahora en la misma obra, no abrigamos la pretensión de rectificar el juicio poco favorable que mereció de tan insigne maestro. Nos será lícito, en cambio, analizar su contenido y ver los elementos dispares que la componen.

Bardon adopta el método que se ha dado en llamar directo, pues emplea exclusivamente el griego para exponer las características de la lengua y reduce la teoría gramatical a un mínimo, tomando su texto de la *Grammatica Graeca* de Constantino Láscaris (1434-1501), cuya edición príncipe, publicada en Milán el año 1476, constituye el primer libro griego impreso en Europa (53). Con las reglas y definiciones copiadas literalmente del *liber primus*, que trata de las ocho partes de la oración, recapituladas unas veces y compendiadas otras mediante anotaciones del monje Teodoro Pródromo (54), nuestro helenista reduce a doce capítulos la mor-

connaître l'âge des mss. Graux, en una carta a su padre, se expresa todavía más duramente: *J'ai terminé l'étude des neuf manuscrits de l'Université. Ils ont été vus, quand? je ne le sais, par l'illustre Lazare Bardon, ancien curé, professeur de grec actuellement à l'Université de Madrid. Les notes manuscrites, dont la postérité lui sera redevable et qu'il a bien voulu coller sur les vénérables mss. universitaires, sont presque à la hauteur, sur l'échelle du bouffon, de la préface du seul livre qu'il ait publié, dont je vous aurai sans doute entretenu. Encore un espagnol ridicule!*» (Cf. GRAUX, *Correspondance d'Espagne*, lettre XXXIX, p. 486, «Revue Hispanique» XIII, n.º 43, Nueva York-París 1905).

(53) No existe, que sepamos, ninguna ed. española de esta obra. Hemos podido utilizar dos ed. italianas (Ferrara 1510 y Venecia 1533) para nuestro cotejo, pero ignoramos la que utilizaría B.

(54) Autor bizantino del siglo XII, a quien se atribuye un tratado *περὶ τῶν ὀκτῶ τοῦ λόγου μέρων*, ed. por K. Goettling, pp. 80-197 de *Theodosii Alexandrini grammatica* (Lipsiae 1822). Cf. *Dionysius Thrax*, ed. Uhlig., p. XXXVII (ibid. 1884) y *Theodosius Alexandrinus*, ed. Hilgard, p. CXXVII (ibid. 1894). Ignoramos qué ed. utilizó B. El P. Juan

fología griega, prescindiendo del orden expositivo tradicional; pues a la teoría de la sílaba y los acentos siguen las partículas invariables, y sólo más adelante expone la declinación y la conjugación. Notemos que esta primera parte de las *Lectiones*, con ser básica, consta únicamente de un centenar de páginas, de las cuales casi la mitad está ocupada por trazos selectos que amenizan la prosa bizantina de ambos gramáticos (55).

Completa esta parte de la obra un ramillete de 725 *Sententiae Graecae, quibus omnes linguae radices comprehenduntur*, agrupadas en veinte capítulos, que ofrecen un acervo de dos millares de voces. Estas frases fueron indudablemente tomadas de cualquiera de los léxicos antiguos que las reproducen a modo de apéndice (56). El estudiante que lograba aprenderlas tenía asimilado un vocabulario bastante amplio; pero muchos vocablos son poco empleados en la lengua clásica y el buen gusto literario de algunas frases resulta más que dudoso (57).

Las dos partes restantes reúnen fragmentos en prosa y

de Cuenca, para su *Gramática de la lengua griega* (M 1789-90), había aprovechado un ms. escurialense atribuido al mismo autor, que intitula *De la exposición de la característica* (cf. p. VIII, t. I, o. c.).

(55) Además de algunos párrafos con frases sueltas, incluye fragmentos de los Setenta, Apolodoro, Diodoro, Actos de los Apóstoles, Isócrates, Estrabón, Proclo, Apiano, Luciano, Ateneo, Filóstrato, Plutarco, Dionisio Longino, San Lucas y Arriano.

(56) Las mismas frases, distribuídas también en XX capítulos, aparecen en el *Lexicon Graeco-Latinum* de C. Schrevel[ius] (1.^a ed., Leiden 1654), bajo el título: *Breves sententiae graecae, latine explicatae, quibus omnia graecae linguae primitiva quocumque modo inclusa comprehenduntur, ut eo facilius omnes graecae linguae radices a junioribus edisci, eoque tenacius memoriae infigi possint*. Es probable que B utilizara la 4.^a ed. de este *Lexicon* (Londini 1663) que figuraba en su biblioteca [JH], o cualquiera de las numerosas ediciones italianas de la misma obra que circularon profusamente en España (Patavi, 1.^a ed. in 4.^o 1687, in fol. 1715). De las 729 sentencias que figuran en las eds. paduanas, B omite siete, añade tres y suprime la traducción latina, sin indicar sus fuentes.

(57) Así p. e., las que llevan los n.º 613, 647 y 650 en la colección paduana, reproducidas también por B.

verso de autores griegos profanos y cristianos (58), sin notas de ningún género. Algunos fragmentos aluden a España (59). Como Estienne en la dedicatoria de su *Thesaurus* (60), Bardon presenta su libro relatando la conocida anécdota de Lisandro en el parque de Ciro el Joven y, después de referir las vicisitudes de que hicimos mérito, concluye «*nonne igitur dicere etiam ego possum: atqui omnia haec ego dimensus sum, mei sunt ordines, mea descriptio, multae etiam istarum arborum mea manu sunt satae* (61)?» Lo que nadie discutirá al más grande de los lexicógrafos franceses, puede parecer desmedido y hasta un tanto ridículo en boca de D. Lázaro. Ya hemos visto cuán menguada es la originalidad de su obra, si exceptuamos la elección, no siempre afortunada, de los autores que reúne. Pero con resultar excesivas las palabras finales citadas, no es por ello enteramente justa la crítica de Graux, que enjuicia a su colega prescindiendo del meridiano de Madrid.

Situando a Bardon en España y recordando el estado de postración que acusaban los estudios helénicos de su época, fuerza será reconocer que una cátedra de griego en la Universidad no era, ni remotamente, equiparable a la de cualquier otro país europeo. Sin griego en el Bachillerato, y casi

(58) Además de los citados en n 55: Diógenes Laercio, San Basilio, Pausanias, Dión Casio, Galeno, Jenofonte, Aristóteles, Esquines, Demócstenes, Platón, Tucídides, Hipócrates, Heródoto, Anacreonte, Pitágoras, Apolinario, Dionisio Alejandrino, Bión, Mosco, Teócrito, Safo, Erina, Arato, Tirteo, Píndaro, Calímaco, Gregorio Teólogo, Eurípides, Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Hesíodo y Homero. No hemos logrado dar con las traducciones de Tirteo y de Safo, que atribuyen a B dos necrologías anónimas (cf. n.º 19 y 21). Es posible que fueran impresas en algún periódico de M o provincias.

(59) P. e.: Estrabón, Ateneo, Diodoro, Dión Casio y Dionisio Alejandrino.

(60) Vid. *Epistola dedicatoria ad Maximilianum II imperatorem aliosque principes in Thesaurus Graecae Linguae ab HENRICO STEPHANO constructus* (1.ª ed., París-Ginebra 1572-3; 3.ª ed., París 1831-65, t. VIII, p. VI). B poseía un ejemplar de la 1.ª ed. del *Thesaurus* (cf. n 18).

(61) Cf. XEN. *Oecon.* IV, 20-25 y CIC. *de senect.* XVII, 59.

sin latín, ¿qué podían aprender nuestros estudiantes que no fuera los primeros rudimentos de la lengua, y qué textos eran utilizables que no pareciesen cartillas de una Public School inglesa o un Lycée Classique francés? Nada tiene, pues, de extraño que cada catedrático resolviera a su modo tan grave problema. Bardon, al posesionarse de su cátedra en 1849, estimando insuficientes los *Trozos escogidos* (Valencia 1804) y la *Crestomatia griega* de Bergnes (Barcelona 1847) que figuran como obras de texto, pide que le permitan utilizar «las obras de Homero... y la *Crestomatia Griega* de Jos. Vict. LeClerc, impresa por Delalain, libro que, además de muchas ventajas, reúne la de contener un diccionario de todas las voces que usa (62)». El programa de lecciones teóricas lo acomodará a la *Gramática Griega* de su maestro D. Saturnino Lozano Blanco, sin que parezca haber atribuído nunca mucha importancia a la formación gramatical de los alumnos (63). Entiende que su misión primera es enseñarles a traducir y para ello emplea un método empírico que científicamente es muy discutible, pero pedagógicamente, al parecer, sigue aplicándose con éxito (64).

(62) Vid. escrito del Rector de la Universidad de Salamanca, de 29-IX-1849, trasladando la solicitud de B, y el informe de 11-XI-1849 que suscribe D. Saturnino Lozano, con varia documentación aneja [AME]. La *Chrestomathia ex linguae graecae scriptoribus*, de J. V. LECLERC (1.^a ed., París 1812; 2.^a ed., ibid. 1828), el venerado maestro de E. Renan, no fué aprovechada por B en sus *Lectioes*, a pesar de lo que se podría suponer.

(63) Vid. su escrito de 6-XI-1851 y el programa de 20-III-1868 [AMF]. D. Saturnino Lozano Blanco, discípulo de Flórez Canseco, escribió una *Gramática Griega* (M 1849-50), cuyo t. III dedicado a la Prosodia no llegó a publicar; el t. I, bajo el nombre de Lexicología, expone la flexión nominal y verbal, y el t. II, la sintaxis. A juzgar por el prólogo, la obra es menos que mediana. Acerca del poco aprecio de B por la teoría gramatical, se refiere que en las oposiciones de Unamuno, cansado de oír citar a Curtius, nuestro helenista, con mal disimulada hostilidad, exclamaría: «¡cursi!» [JH].

(64) D. Julián Apraiz, que fué discípulo de B, nos dice (cf. n.º 10, p 218) que explicaba «el griego sometiendo los vocábulos al más escrupu-

El que estuviera un tanto desafortunado al seleccionar los autores y ordenar los fragmentos de sus *Lectiones* tiene a nuestro entender una importancia muy relativa si, como parece atestiguado, en su clase se aprendía realmente a traducir griego (65).

Existen tres escritos más de D. Lázaro, perdidos entre los abultados legajos administrativos que reflejan las vicisitudes de su carrera universitaria. Se trata, sin duda, de los discursos reglamentarios que preparó y pronunció en las tres

loso análisis, hasta el punto de llegar a la prístina raíz de formación en los diversos grados de derivación de aquellos». A otro discípulo de B, D. Manuel Garrido Ossorio, catedrático de griego en Granada, debemos el que se hayan conservado las coplillas que dictaba D. Lázaro para recordar el régimen de las preposiciones [JH].

La bibliografía de obras para la enseñanza del griego mediante las llamadas raíces es copiosa. Espigamos algunas obras típicas, a lo largo de tres siglos, que manifiestan la vitalidad del sistema: A. LAUBEGEOIS, S. I., *Graecae Linguae Breviarium*, Duaci 1626, con más de 3.000 sentencias [OC]; C. LANCELOT-L. I. LE MAISTRE DE SACY, *Le jardin des racines grecques*, Paris 1657, reimpreso y compendiado infinitas veces hasta 1874 [OC]; B. GIRAUDEAU, S. I., *Introductio ad linguam graecam*, La Rochelle 1751-55, con un poema de raíces titulado *Ulysses*, reimpreso muchas veces; E. HERNÁNDEZ, S. I. - F. RESTREPO, S. I., *Llave del Griego*, Friburgo de Brisgovia 1912, sobre la *Anthologia Mikrá* de MAUNOURY, reimpresa posteriormente en español; J. DÍAZ DE LEÓN, *Curso de Raíces Griegas*, México 1944, que no hemos podido examinar.

(65) Resulta, desde luego, exagerada la afirmación de que «si algo de griego se sabe en España... a Bardon se debe», formulada por uno de sus anónimos biógrafos, pues otros enseñaron griego durante los mismos años de docencia de B. Pero es indudable que contribuyó mucho al conocimiento del griego en nuestro país. «Si sus discípulos no salían sintiendo el helenismo, salían sabiendo griego, lo cual no es poco en la patria de D. Hermógenes, que hablaba griego para mayor claridad.» La alusión de Brieva a las elocuentes disertaciones de Alfredo Adolfo Camus, el rival de B, parece evidente y no es nada fácil decidir cuál de los dos maestros acertó a comunicar mejor su saber (vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Discurso* cit. n 30).

Nos limitaremos a dar los nombres de algunos aventajados discípulos suyos que en su mayoría ocuparon cátedra: D. Manuel Garrido Ossorio (Granada) y D. Antonio González Garbín (Almería, Granada y Madrid),

oposiciones efectuadas sucesivamente por él y que, como es lógico, han permanecido inéditos. La índole especial de esta clase de ejercicios, realizados siempre en condiciones excepcionales, nos exime de todo comentario. Basta, a nuestro objeto, que registremos los mss. y apuntemos sus temas (66).

Debemos ocuparnos, finalmente, de otro ms. de Bardon que conserva la Facultad de Filosofía y Letras a que perteneció. Corresponde a una obra «producto de muchos años de meditación» que su autor titula *Estirpes verbales de las*

maestros de Ganivet, traductor el último de Jenofonte, Sófocles, Safo y Plauto; D. Mariano Viscasillas (Barcelona y Madrid), distinguido hebraizante; D. Miguel de Unamuno (Salamanca); D. Cristóbal Vidal (Sevilla), traductor de Luciano; D. Anselmo García (Sevilla); D. Federico Baráibar Zumárraga (Vitoria), traductor de Homero, Aristófanes, Luciano, Arriano y líricos; D. Valeriano Fernández Ferraz (Madrid), traductor del *Manual* de González Andrés; D. Julián Apraiz (Vitoria), distinguido historiador y cervantista, y D. Fernando Segundo Brieva Salvatierra (Madrid), traductor de Esquilo [JH], el arqueólogo D. Elías Tormo Monzó (Madrid) y el filólogo D. Ramón Menéndez Pidal (Madrid) [WB], amén de Menéndez y Pelayo, Unamuno y Rizal, ya mencionados en otro lugar. A. Palacio Valdés, que frecuentó su aula, también le dedica un recuerdo en *La novela de un novelista* (Madrid 1921). B se ufanaba de que sus alumnos de primer año, de la Escuela Normal de Filosofía (1850-1), acertaran a traducir en la *Odisea* de Homero (vid. n.º 4).

(66) El de la cátedra de Sevilla (16-II-1847, 10 p. en 5 h in 4.º) desarrolla la *Doctrina del régimen como accidente analógico de los nombres hebreos y como parte la más principal de la Sintaxis o construcción del idioma*. El de la de Salamanca (16-I-1849, 8 p. en 12 h in fol.), *¿Pueden señalarse las relaciones principales que expresa el genitivo, de las cuales se derivan las que expresa el genitivo griego? En este caso señálense, y de ellas se vengán deduciendo las restantes. Cuando el genitivo es el término consiguiente de una preposición, ¿qué idea de relación expresa?* El de la de Madrid (sin fecha [1850], 6 p. en 6 h in fol.), *¿En qué razón está fundada la concordancia del adjetivo con el nombre? ¿En qué accidentes concuerdan los adjetivos griegos con los nombres? ¿Cuáles son los usos obserbados [sic] por los griegos en la concordancia de los adjetivos con los nombres? ¿Cuáles los seguidos por los autores trágicos y cómicos?* [AME]. No constan los nombres de los vocales que compusieron las Juntas Censoras encargadas de proponer los temas.

lenguas latina y griega u origen de todos sus verbos agrupados por familias y clasificados conforme a la derivación y composición de cada uno de ellos, y que, según afirma, «por su plan, índole y aplicación es enteramente nueva, tanto en España como en el extranjero (67)». El dictamen que emitió una comisión nombrada al efecto y el examen de lo que actualmente subsiste del ms., permiten formarse una idea bastante aproximada de esta obra. «En pos de un número relativamente corto de raíces generadoras, se desarrollan gradual y ordenadamente no menos de diez mil verbos latinos, próximamente otros tantos que los que tenemos en castellano, y lo mismo, casi cuarenta mil verbos griegos... Bardon se limita a los verbos porque los nombres o proceden de ellos, o son el mote o el apelativo con que distinguimos los seres físicos y también las creaciones y abstracciones morales y afectivas, y no pueden ser objeto de formación ingeniosa, sutil y hasta maravillosa como los verbos; y en cuanto al número, crece el de los nombres a medida que mejor va siendo conocida y clasificada la naturaleza, al paso que el de los verbos suele permanecer como estacionario durante edades enteras. De donde proviene que en el *verbum* (palabra) son por lo general superiores a las nuestras las lenguas eruditas, al paso que en nombres abundemos nosotros sin comparación más (68)».

(67) Cf. solicitud autógrafa de B (25-II-1874) pidiendo auxilio al Gobierno «para dar a luz una obra de que es autor y que acaba de concluir» [AME]. Respecto al título, cf. n. 69. El ms., donado por los herederos, después de su muerte, constaría de unas 1.400 p. in 4.º de papel registro que el entonces decano y antiguo discípulo de B, D. Mariano Viscasillas, hizo encuadernar en cuatro tomos, añadiendo una portada con el título siguiente: *Trabajos lexicográficos/referentes a la lengua griega/inéditos/del Dr. D. Lázaro Bardon y Gómez/sapientísimo Profesor de la Facultad/de/Filosofía y Letras/de/la Universidad central/que fué durante más de cuarenta años* [JH]. Terminada la guerra civil, en 1939, se consideraba esta obra perdida, con otras muchas, en los escombros de la Ciudad Universitaria. Afortunadamente, se ha logrado después recuperar los tomos II (a-θ) y IV (ρ-ω).

(68) Vid. dictamen de 3-VII-1874; la comisión, integrada por D. Juan

Esta sería la doctrina expuesta por D. Lázaro en el prólogo, hoy perdido. Sobre la manera de llevarla a la práctica poco es lo que cabe añadir. Bardon, en realidad, ofrece las voces ordenadas por raíces, como Estienne, y hasta adopta su misma terminología (69). Únicamente se aparta de su antecesor en que, no enfrentado con el ahorro de papel que plantea la impresión de cualquier diccionario, prodiga sin tasa los espacios y ordena en hermosas columnas perpendiculares los preverbios y los verbos griegos con su equivalencia latina, renunciando a dar indicación alguna acerca de

Valera, D. Francisco de P. Canalejas, D. Francisco Cutanda, D. José Moreno Nieto y D. Francisco Rivero, quedó constituida el 9-III-1874. La petición de B fué desestimada el 7-XI-1874, «no existiendo en el Presupuesto vigente crédito aprobado» [AME].

(69) El gran lexicógrafo francés se complace en señalar reiteradamente la originalidad de su nueva ordenación de los vocablos y las ventajas que, a juicio suyo, ofrece: *mea est nec prius audita vocum Graecarum dispositio, qua earum maxima pars ad suas origines, tamquam rivi ad suos fontes, vel stirpes ad suas radices, revocantur* (H. ESTIENNE, *Thesaurus Linguae Graecae, Ad Lectorem epistola*, 1572, 3.^a ed., t. VIII, p. XIII, Paris 1831-65). En otro lugar: *Quemadmodum enim opulenta domus longe opulentior videbitur si in unum tota supellex comportetur locum, quam si dispersa sit: eademque hominum multitudo, major multo quam conferti sunt, quam quum dispersi videtur: sic etiam vocabuli unius, tamquam stirpis numerosa propago et soboles minime dispersa divulsaque et in varios locos distracta, sed in unum ita collecta, ut uno propemodum aspectu contemplari universam possimus, multo certe numerosior nobis videbitur. Quod autem studiosorum linguae Graecae magis interest, seriem illam tyronum etiam studiis esse perutilem, res equidem ipsa clamat: quum plerumque mutuas operas in sese vicissim velut exponendis tradant, quae ab eadem stirpe ortum habent vocabula, et interdum per varia quae derivata vocantur, tamquam per gradus quosdam ad cognitionem significationis vocabuli illius unde manarunt, ascendamus...* Confía en que disculparán las imperfecciones de su obra: *primum, quod hanc viam primus omnium ingrediar, et in ea (quum alioqui caeca sit, et latebrosa, vereque flexuosa, et anfractibus plena, ac non paucis erroribus implicita) mihi ipsi tamen dux esse cogar* (IBID, *De typographiae suae statu deque Thesauri Linguae Graecae epistola*, 1569, 3.^a ed., t. VIII, p. XLVII y L, Paris 1831-65).

los regímenes y las construcciones propias de cada época o autor (70).

Su obra constituye, por tanto, un escueto vocabulario grecolatino, cuyo acervo léxico es inferior (constando sólo de verbos) al del *Diccionario griego-latino-español* de los Padres Escolapios, publicado quince años antes, y cuya incómoda ordenación lexicográfica, abandonada en Europa desde hacía más de dos siglos, ni tan sólo se respetaba en la nueva edición del *Thesaurus Linguae Graecae*, terminada poco antes en París por Didot. Bardon cree «que con su auxilio podrán dominarse los diccionarios latino y griego en poco tiempo; siendo también de suma utilidad para el estudio de la filología de todas las lenguas neo-latinas y, principalmente, del castellano». El dictamen a que hemos aludido estima que la obra «tiene verdadero mérito e importancia y promete grande utilidad para el cultivo de las buenas letras». Después de lo que dejamos expuesto, el lector puede apreciar hasta qué punto resultan ciertas tales palabras.

(70) Vid., p. e., dos muestras tomadas de los t. II y IV, respectivamente:

ἄγω,	<i>ago, duco, moveo.</i>
ἀπ-άγω,	<i>abduco, avoco; reduco, pendo.</i>
συν-απ-άγω,	<i>sequor et imitor; una ἀπάγω.</i>
ἐξ-άγω,	<i>educo; exporto; incito; exigo.</i>
ἀντ-εξ-άγω,	<i>vicissim educo; resisto.</i>
προ-εξ-άγω,	<i>ante ἐξάγω.</i>
σχαρίζω,	<i>salio, palpito.</i>
ἀπο-σχαρίζω,	<i>palpitans pedes jacto.</i>
περι-σχαρίζω,	<i>salio, palpito.</i>
ἀ-σχαρίζω,	<i>salio, exsulto (id quod σχαρίζω).</i>
ἀπ-α-σχαρίζω,	<i>desilio, exilio prae gaudio.</i>

III

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Discurso/acerca/del carácter de Achies,/pronunciado por el licenciado en Letras/Don Lázaro Bardon y Gómez,/catedrático de griego de la Central, en el acto de recibir la solemne/investidura del doctorado en la sección de Literatura de la Facultad/de Filosofía.//Madrid/Imprenta de la calle de S. Vicente á cargo de José Rodríguez.✓1852.

1 f, 27 p. in 4.º

[BN]

En p. 27: 30-XI-1852.

- (2) Verbo griego:/Terminaciones de la voz activa en las dos conjugaciones barítona y en mí. [Al pie:] Es propiedad del autor D. Lázaro Bardon y Gómez, doctor en Literatura y catedrático de lengua griega en la Universidad central. Año de 1853.

1 h, 445 x 320. 2 rs.

[PM]

En los anuncios (vid. n.º 5, p. 512) figura el título más adecuado de: *Cuadro synóptico de los accidentes del verbo griego*. Parece impreso en el mismo taller que n.º 1.

- (3) Lectiones Graecae/sive/Manu-Ductio Hispanae Juventutis/in/Linguam Graecam./Composuit, concinnavit, atque ἀπόχειρ typis/expressit Doctor Lazarus Bardon et Gomez,/Graecarum Litterarum in Matritensi Gymnasio/professor ordinarius./Matriti MDCCCLVI.

1 v, 140 x 95, 3 h + II + 8 + 336 p, 16 rs.

[BC]

En p. I, dedicatoria: *Viro excellentissimo/et peritissimo/D. Joachimo Gomez de la Cortina/Marchioni de Morante doctori,*

jurisconsulto atque ardentissimo/bibliophilo/huenc librum/summa cum veneratione/D. D. D./auctor, que no figura en la 2.^a ed. El Marqués de Morante era, por aquellos años, rector de la Universidad. El *Praefatio* está fechado *Matriti XVI Kal. Jan. a. MDCCCLVII*. En el reverso de la portada: «Este libro es propiedad del autor».

- (4) Méritos y servicios literarios/del Dr. D. Lázaro Bardon y Gómez, catedrático de griego/de la Universidad Central. [1856].

1 h, 290 x 200.

[JV]

La fecha está añadida de puño y letra de B. Fué sin duda impresa la hoja con idénticos tipos y papel que n.º 3.

- (5) *Lectiones Graecae,/sive/Manu-Ductio Hispanae Juventutis/in/Linguam Graecam./Composuit, concinnavit, atque αὐτόγραφ typis/expressit presbyter Doctor Lazarus Bardon et/Gomez de Initio, Seminarii Asturicensis alumnus,/Graecarum Litterarum in Salmanticensi primum/deinde vero Matritensi Gymnasio/professor ordinarius./Secunda editio, aucta et acuratisime emendata/[escudete]/. De manu auctoris, typis et prelo ipsius./Matriti: MDCCCLIX.*

1 v, 140 x 95, 4 h + 512 p., 32 rs.

[OC]

Reproduce el *Praefatio* del n.º 3, con idéntica fecha, pero omite la dedicatoria. Contiene 41 trozos escogidos más y 32 p. de *Sententiae Graecae* que no figuran en la 1.^a ed. Vid. facsímil de la portada y la p. 441 en n.º 21, p. 28 y 33.

- (6) Testamento Civil/del Doctor/D. Lázaro Bardon y Gómez,/Catedrático/de griego de la Central,/dirigido/, al público de buen sentido/Madrid:/Imprenta y Librería de D. E. Aguado.—Pontejos, 8./1860.

1 f, 260 x 175, 22 p. + 1 h.

[OC]

En p. 18: 9-III-1860.

- (7) Viaje a Egipto/con motivo/de la apertura del Canal de Suez,/y excursión al mediodía de Italia,/por el Doctor/Don Lázaro Bardon y Gómez,/Catedrático

de Griego en la Universidad Central.//Madrid./Imprenta de R. Labajos, Cabeza, núm. 27./1870.

1 v, 175 x 114, XIV + 224 p., 8 rs.

[OC]

En p. V, dedicatoria al «Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga», de 2-VI-1870. El prólogo (p. VII-XIV) está fechado el día anterior. En p. 182-92, «como apéndice a lo que va dicho sobre Pompeya», dos cartas de Plin. VI 16 y 20, traducidas al castellano, suponemos que por el propio B. A ellas alude, sin duda, D. Rubio, O. S. A., *Classical Scholarship in Spain* (Washington 1934), suponiendo que B tradujo todo el Epistolario. Vid. facsímil de la portada en n.º 21, p. 35.

- (8) Señores profesores y alumnos de la Universidad Central. Condiscípulos y amigos: Leed y reflexionad... Dr. Lázaro Bardon y Gómez. Madrid, 22 de noviembre de 1870.

Esta alocución fué impresa, al parecer, en forma de bando y fijada como pasquín, pero no hemos dado con ningún ejemplar. Reproducen íntegramente el texto: «Boletín-Revista de la Universidad de Madrid», noviembre 1870, p. 311 y Esperabé (vid. número 17).

- (9) Documentos/relativos á la suspensión/del Sr. Decano y varios Catedráticos/de la Facultad/de Filosofía y Letras/de la/Universidad de Madrid,/impuesta por el Rector D. Lázaro Bardon.//Madrid./Imp. de F. López Vizcaíno, Caños 4./1871.

1 f, 23 p., in 8.º

[JV]

- (10) J. APRAIZ, *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España* («Revista de España», t. XLV, n.º 178, p. 213 ss. Madrid 1875).
- (11) N. M. SERRANO, *Diccionario Universal*. Madrid 1876-1878, s. v.
- (12) *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*. Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1897, s. v.
- (13) Mínimo [F. S. BRIEVA SALVATIERRA], *Instantáneas: Bardon* («El Globo», n.º 7.871, Madrid 12-VI-1897).

- (14) D. Lázaro Bardon («La Correspondencia de España».. Madrid 11-VI-1897).
- (15) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Barcelona, Espasa 1905 ss., s. v.
- (16) B. HOMPANERA, O. S. A., *El helenismo en España durante el siglo XIX* («La Ciudad de Dios», t. CX-CXII, n.º 1.067, p. 202, Madrid 1917-18, con referencias a B del catedrático de sánscrito J. Gelabert y Guardiola [† 1894], «que le trató muy de cerca»).
- (17) E. ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. II, p. 724. Salamanca 1917.
- (18) Bardon. *Galería de Figuras de Cera IV* («La Nación», Diario Progresista. Madrid 26-I-1868). [WB]
- (19) D. Lázaro Bardon («Heraldo de Madrid» 9-VI-1897).. [WB]
- (20) D. Lázaro Bardon y Gómez («El Imparcial». Madrid 10-VI-1897). [WB]
- (21) M. RABANAL ALVAREZ, *Dr. Lázaro Bardon y Gómez de Inicio (1817-1897). Algunos datos para la biobibliografía de un helenista leonés*. «Archivos Leoneses» III (1949) 47 p.



Sello de D. Lázaro Bardon [PM]